

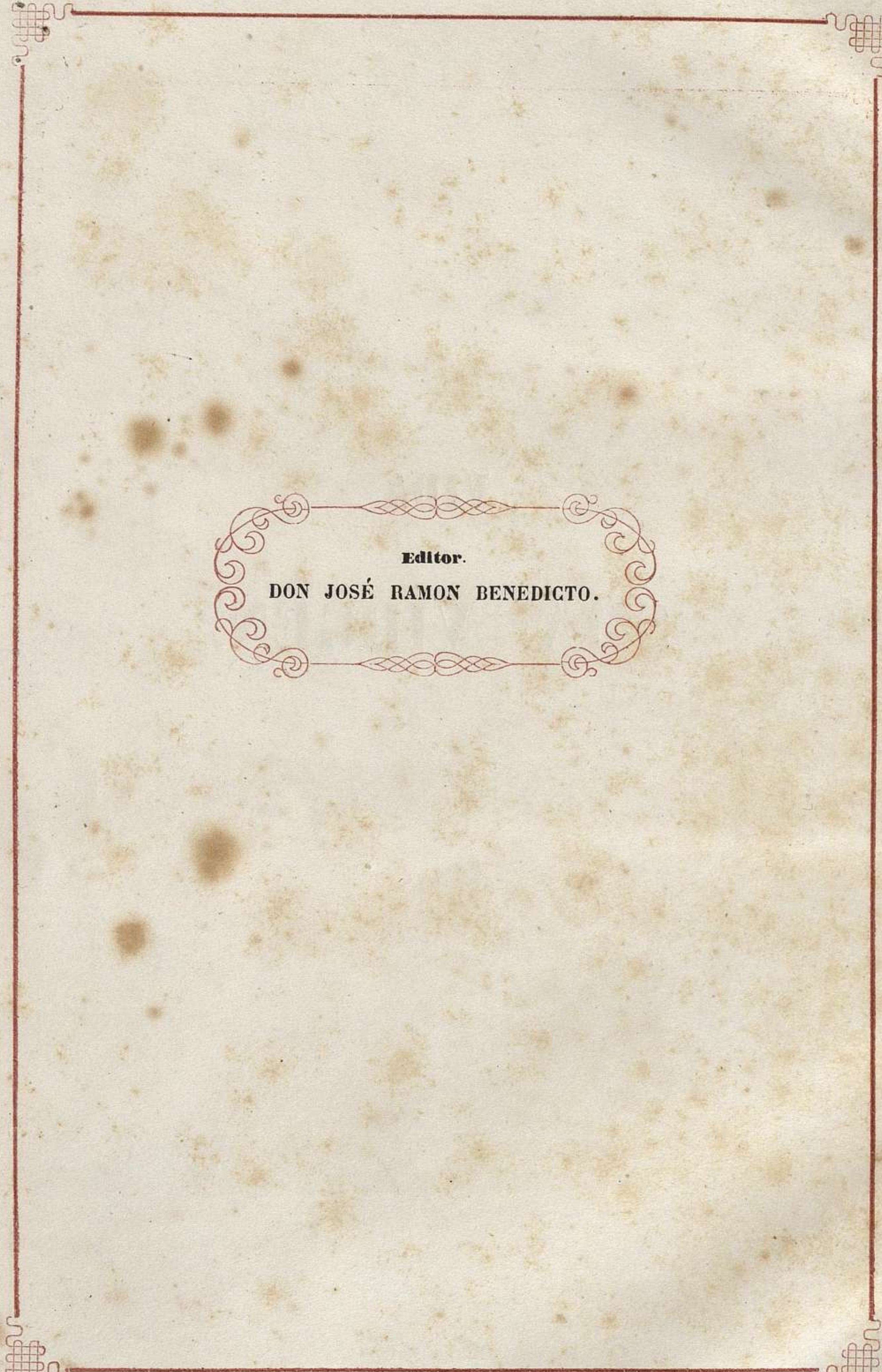
MCD 2019



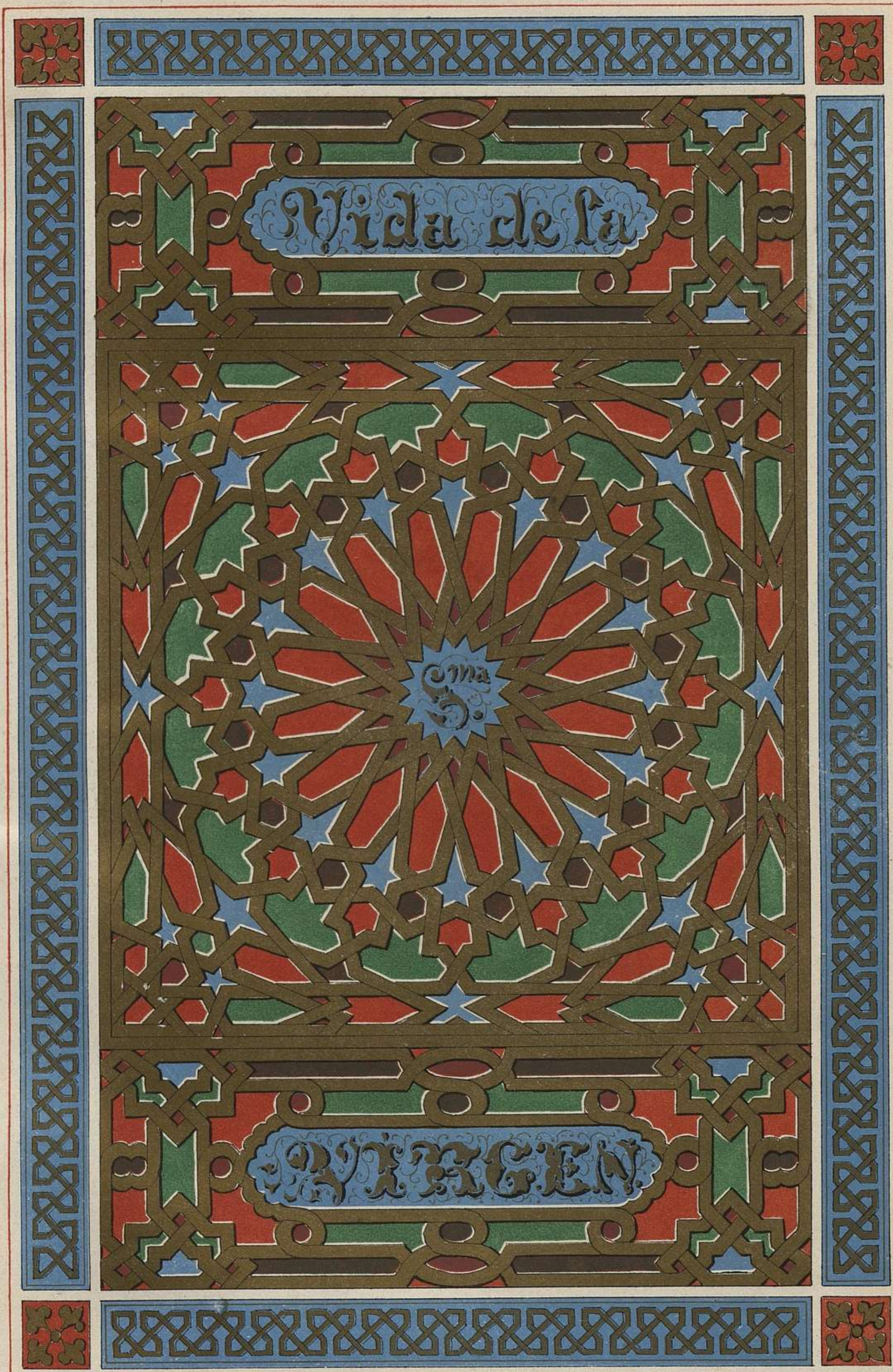
VIDA

DE LA

SMA. VIRGEN.



Editor.
DON JOSÉ RAMON BENEDICTO.





VIDA

DE LA

SMA. VIRGEN

POR M.^{ME} ANA MARIA

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

POR D. J. DE C.

È ILUSTRADA CON DIBUJOS AL ESTILO DE LOS ANTIGUOS MISALES.

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

MADRID

IMPRESA DE ALHAMBRA Y COMPAÑIA.

CALLE DEL BURRO, NUMERO 4.

1847.





VIDA DE LA

S.^{MA} VIRGEN.

Aun no eran los abismos, y yo ya era concebida: aun no habian brotado las fuentes de las aguas: aun no se habian sentado los montes sobre su pesada masa: antes que los collados era yo dada á luz.

Yo flor del campo y lirio de los valles. Como el lirio entre las espinas, asi mi amiga entre las hijas. Toda eres hermosa, amiga mia, y mancilla no hay en tí.



CAPITULO I.



A no resonaba la voz de las profecías; ni se alzaba en la cumbre de las montañas ni en el fondo de los desiertos; mudas estaban las grutas y sin rumor las soledades. A intervalos, sin embargo, un débil eco de los antiguos dias hablaba todavía de esperanza, de próxima redencion y del rescate de Israel; pero íbase debilitando mas y mas, como un son perdido entre la brisa de la tarde, que nada vuelve á renovar.

« ¿Se ha olvidado el Señor de sus promesas cansándose por fin de nosotros? esclamaban los ancianos del

pueblo escogido por Dios. Sin duda ha sido demasiada nuestra ingratitud y ha apartado su rostro de nosotros. »

Otros decían : «El cetro ha caído de las manos de Judá. Gemimos en el oprobio de un yugo extranjero, y todavía nada nos anuncia la hora de liberación prometida á nuestros padres. ¡Ah! Señor, ¡apiádate de tu pueblo!»

Así gemía Israel oprimido, y el mundo entero repetía sus lamentos; porque, de un polo al otro, se hallaba en esa impotente desazón que precede y clama por la intervención del que vela siempre por su obra.

Ahora bien; mientras la tierra exhalaba de este modo sus congójosos ayes, cumpliase en silencio un milagro; pequeño aparecía; pero, así como todas las obras de bendición, contenía en sí gérmenes fecundísimos.

En un pueblo, obscuro entonces, de la Judea vivían Ana y Joaquín, anciano matrimonio que embalsamaba la comarca con el olor de sus sencillas virtudes. La esposa había sido siempre estéril, y frecuentemente la habían ahuyentado del templo los ultrajes de las demás mugeres; porque la esterilidad era mirada como una mengua y muestra de reprobación entre aquel pueblo de que debía nacer el Mesías. Ana lloraba, prosternábase ante Dios y decía: «Señor ¡no me libertareis del

oprobio que me abrumba!» Joaquin pedia asimismo al Señor que alumbrara su vejez con algun rayo de júbilo, y sus plegarias no parecian haber conmovido al Hacedor. Mas, hé aquí que tras de cuarenta años de lágrimas y oraciones, estrecha Ana en sus brazos á una tierna criatura, á una hija á quien saluda trasportada de dicha.

«¿De dónde ha venido á mis dias de ancianidad esta dicha?» decia. Y en su alborozo entonaba, como en otro tiempo la madre de Samuel, un cántico de triunfo:

Sobresaltóse de gozo mi corazon en el Señor, y mi Dios me ha colmado de alegría; porque la que era estéril ha llegado ahora á ser madre.

El Señor es el que quita y da la vida; el Señor empobrece y enriquece; él abate y ensalza. ⁽¹⁾

É interrumpia Ana su canto, y exclamaba:

¡Conque soy madre! ¡soy madre! ¡y, lo que es mas, de esta hija! ¡miradla! añadia prorumpiendo en extremos de amor y regocijo.

Y Joaquin miraba atónito á su hija; porque á aquella predilecta del Señor, en quien brillaban tantos dones de su omnipotencia, se la veria acaso cercada de ángeles en su cuna, y rodearia su cabeza un círculo luminoso. Ellos se dice que fueron los que le pusieron el nombre de María,

(1) I. de los reyes. Cap. II, 1, 5, 6, 7.

nombre santo y bendito, cuyo poder es maravilloso en el cielo y en la tierra.

Pronto creció la niña en prudencia y sabiduría. Sus discursos no se semejaban á los de otros niños, sus mas ligeras espresiones eran lecciones elevadas; y cuando su madre trató de darle la primera instruccion, quedó pasmada al escucharla.

Hé aquí lo que María encontraba en la Sagrada Escritura, cuando apenas le habia indicado Ana las letras, sin que la santa niña entendiese que á ella podian aplicarse estas palabras:

« Yo soy la madre del amor perfecto, del temor de Dios, de la ciencia y de la santa esperanza; en mí reside toda la gracia que hace caminar por las sendas del conocimiento de Dios y de la verdad; en mí está toda la esperanza de la vida y de la virtud; venid á mí los que me deseais con fervor. »

Y leia ademas:

« ¡ Oh Judá y Jerusalem! mantenéos firmes con confianza; pronto sereis libertados y el Señor estará con vosotros. ⁽¹⁾ »

Estas y otras muchas palabras celestiales salian de su boca como los sonidos de un arpa misteriosa, y su madre al escucharla quedaba sumida en silenciosa admiracion.

(1) II. Paralip., XX, 17.



VIDA DE LA

S.^{MA} VIRGEN.

Maria, Virgen sagrada, bienaventurada
eres y digna de homenaje; porque
de ti es salido el sol de justicia, Jesucristo
nuestro Dios.

Adelántate con tu esplendor y tu
hermosura y reina venturosa, virgen
de las vírgenes.



CAPÍTULO II.



¿QUIÉN es esta hija admirable que nos ha bajado del cielo? se dijeron Ana y Joaquín. Dios habita en ella desde su aurora, y nada de lo que le sucede acontece á los demas niños. Sus mas leves palabras son cánticos sublimes y su rostro es tan hermoso como la bóveda de los cielos.

Débesela consagrar al templo y dedicarla al servicio del Señor; no somos nosotros dignos de servir de guías á una criatura que tan superior nos es, añadieron; porque ambos eran humildes delante del Señor, no obstante los singulares favores que le habian merecido. Reuniéronse luego

todas las jóvenes de su parentela y vecindad: cada una cuidó de proveerse de una lámpara en que ardía oleo perfumado y de ataviarse con sus mejores trages de fiesta; y todas fueron espontáneamente á formar á María un acompañamiento digno de una doncella de la dinastía real de David, del cual descendía por su padre. Entonaban cánticos al Ser Supremo atravesando con ella las floridas campiñas de la Judea: escuchábanlos con amor los cielos, y la Virgen predestinada parecía llevar consigo todas las gracias y sonrisa de la naturaleza en la primavera.

Llegaron al templo, y el príncipe de los sacerdotes, avisado sin duda por algun ángel, salió á recibir á la Virgen bajo el pórtico de los Hebreos, y la hizo entrar en el recinto de las vírgenes consagradas. Sobresaltóse la niña de un gran júbilo al pasar por los átrios de la casa del Señor, y Ana y Joaquin regresaron á su morada, admirando y alabando al Altísimo; porque ya reconocían en María, á la Virgen de la promesa, y sus almas estaban llenas del mayor gozo.

La gracia y perfectos dones que rebosaban en María, llenaban de respeto y amor á cuantos se le acercaban: emanaba de ella, sin que lo advirtiera, cierta divina influencia, y nadie se hallaba á su inmediación que no se hiciese mejor. Y es que ella era el santo tabernáculo, el santuario sagrado en

que el hijo de Dios habia preparado su morada, y estaba revestida de inocencia y de incorruptibilidad. ¿Parecerá exagerado que durante su mansion en el templo, bajasen los ángeles á rodearla como á su reina, y que le trajesen del cielo su alimento? Pero María, humilde y modesta, se esmeraba en ocultar los dones que recibia de Dios, y vivia mezclada con las vírgenes del templo, sin distinguirse de ellas mas que por la elevacion de sus virtudes.

Aprendió como ellas á manejar la aguja y el huso, y á tejer la púrpura y las telas destinadas á las vestiduras sacerdotales. « Jamás estaba ociosa María, dice el padre Rivadeneira; observaba silencio, su humildad era profunda, su modestia virginal; y todas sus virtudes tenian un grado de perfeccion hasta entonces desconocido: parecia mas bien bajada del cielo que criada en la tierra.» Por último, su vida parecia enteramente celestial, y podemos creer que ya era María sobre la tierra, por la divina gracia, un atractivo poderoso, y feliz anuncio de su cercana reconciliacion con el cielo.

Mas su vida humilde y retirada ante el Eterno, ha permanecido misteriosa ante los hombres, como la de la flor del desierto, que jamás floreció sino para los ojos que la crearan: los portentos que mas tarde se obraron en ella, son los únicos que han manifestado su grandeza.

Asi vivió María hasta el tiempo en que Joaquin

y Ana fueron llamados al Señor. En aquel momento fué, dice la tradicion, cuando la Santa Virgen formó el voto, sin ejemplo hasta entonces, de no aceptar nunca un esposo terrenal. Inmolando de este modo la noble esperanza que toda jóven israelita alimentaba de ver nacer de su sangre ó de su descendencia al Mesías prometido á la nacion.

Pero la virtud del sacrificio es fecunda: creyendo la tierna Virgen resignar en manos de Dios tan alta esperanza, no hacia sino asegurarla; y la hija de una muger estéril, destinada asimismo por pudor y por abnegacion á la esterilidad, era el vaso bendito de eleccion que debia encerrar en breve á aquel, á quien los mismos cielos no sabrian contener dentro de su inmensidad. ¡Oh tierra! regocíjate: el Dios de las alturas va á bajar pronto sobre tí como un rocío celestial.

Y los cielos refieren á la tierra las maravillas del Todo-poderoso.

CASAMIENTO DE LA SMA. VIRGEN.



VIDA DE LA

S.^{MA} VIRGEN.

El Señor ha conducido al justo por caminos derechos; le ha mostrado el reino de Dios, le ha dado la ciencia de los Santos, le ha glorificado en sus trabajos y héchole recoger el fruto de ellos.

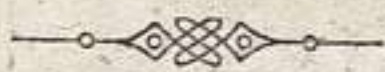
En su corazón está la ley de Dios, y no serán vacilantes sus pasos.

Bienaventurado el que ha aparecido sin tacha delante del Señor.

Conmigo están las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia, dice la sabiduría. Porque mejor es mi fruto que la piedra preciosa, y mis productos mejores que la plata escogida.

En caminos de justicia ando, en medio de senderos de juicio, para enriquecer á los que me aman y henchir sus tesoros.

CAPÍTULO III.



os años juveniles de María se deslizaron de este modo en la oracion y meditaciones de las obras de Dios. Nada se habia visto hasta entonces en el templo, tan casto, tan puro y hermoso como ella, y todos la admiraban en silencio.

Por la época en que, conforme á los usos hebreos, debia ser restituida á sus padres, habia llamado el Señor junto á sí á su servidor Joaquin y á Ana su humilde sierva. Habian muerto colmados de gozo y asistidos de las santas esperanzas, cuya aurora miraban ya resplandecer.

Entonces María se encontró sola sobre la tierra.

Cómo se halló unida ante los hombres á un esposo de este mundo la doncella que habia hecho voto de virginidad, es un hecho que los Evangelistas refieren con su elevada sencillez, sin dar esplicacion de él.

« El angel Gabriel fué enviado de Dios..... á una Virgen desposada con un Varon que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la Virgen era María. » ⁽¹⁾

Estas son las únicas palabras del Evangelio acerca de este acontecimiento; hé aquí lo que la tradicion añade á estas sencillas noticias:

A la edad en que las jóvenes dejaban el templo para elegir esposo, María rehusó salir de su santo retiro, diciendo que habia hecho voto de consagrarse al Señor.

Los sacerdotes eran sus tutores naturales, habiendo muerto sus padres antes de retirarla de su jurisdiccion: estos no se atrevieron ni á hacerle quebrantar su voto, puesto que se dice en la ley *satisfaced lo que ofreciereis*, ni á aprobarlo; porque era contrario á toda costumbre. Entonces dijeron á Simon, hijo de Boetho, sumo sacerdote en aquel tiempo: « Presentáos en el altar del Señor y orad por esta tierna Virgen, á fin de que nos ilu-

(1) S. Lucas, I, 26 y 27.

mine ; y cuando manifestare su voluntad respecto á ella , la seguiremos. »

Habiéndose revestido el príncipe de los sacerdotes de su larga túnica, orlada de una hilera de campanillas de oro , y tomando el ephod precioso, del cual estaba suspendido el racional en que se leía el nombre de cada tribu grabado en una piedra refulgente, cubriéndose la cabeza con la tiara, en que se leían estas palabras, *La santidad está en el Señor*, entró en el Santo de los Santos y oró por aquella cuyas oraciones debían tener un día mas poder que todas las plegarias humanas. Y hé aquí que el ángel del Señor se le apareció y dijo: « Convoca á los que de la tribu de Judá esten en disposicion de desposarse , que cada uno traiga en la mano una rama de almendro , y María será dada en custodia á aquel en quien se mostrare cierta señal. »

Sonó la trompeta por toda la Judea , y todos acudieron llevando cada uno una rama en la mano; pero desnuda de hoja; porque aun no habia llegado la estacion de las hojas y las flores. Al dia prefijado , todos llegaron á depositarlas en manos del Sumo Sacerdote. En esto, José , hijo de Jacob, de la casa de David , se mantenía retrasado y sin acercarse. Era viejo , su profesion humilde, y el tiempo de los pequeños y de los humildes , no habia llegado aun. Mas cuando , despues de haber titubeado largo tiempo, se adelantó por fin, hé aquí

que se vieron brotar hojas de su rama y florecer; una paloma salió batiendo sus blancas alas y planeó por cima de él.

« ¿Quién puede dudarlo? prorumpieron todos: este es el esposo designado para la tierna Virgen. »

A esta señal, hace el Sumo Sacerdote llamar á María, y la jóven, cuyo entendimiento esperaba ilustraciones divinas, se adelantó sin recelo y se unió á aquel á quien el Señor le enviaba milagrosamente por esposo.

« María, por este anillo eres mi esposa, » le dijo José poniendo en su dedo un anillo de oro purísimo en señal de sus castos desposorios.

« Por este anillo quedo esposa vuestra ante Israel, para que la voluntad del Altísimo se cumpla en nosotros » respondió María.

Y alzando la doncella una mirada tímida á José, vió en su rostro toda la bondad dulce, humilde y casta que el Señor había puesto en el corazón de aquel que le enviaba por compañero en la vida de gloria y de dolor que se abría delante de ella.



VIDA DE LA

S.^{MA} VIRGEN.

Echó su mano á cosas fuertes, y sus
dedos tomaron el huso. _____

Mejor es la sabiduría que la fuerza, y la
prudencia es superior al valor. _____

O Virgen Santa! vos sois la imagen
de todas las virtudes. _____

CAPÍTULO IV.



Al dejar el templo, se encaminó María con su anciano consorte á Nazareth, en donde todos aquellos que se acordaban de las bendiciones que acompañaron á su infancia la acogieron con un gozo mezclado de respeto.

« ¡ Cómo se manifiestan en ella los dones del Señor! » decían mirándola.

Su continente era grave y recogido ⁽¹⁾, y sin embargo, era de fácil acceso y amable para todos, y sobre todo, para los pobres y los desgraciados; su

(1) Retrato de la Santísima Virgen por S. Epifanio, transmitido por Nicéphoro (*Hist. ecl.*, lib. II, cap. 25)

estatura era mediana, pero perfectamente acompañada; tenia la tez de ese color dorado del trigo cuando empieza á madurar. Sus largos cabellos eran blondos, pardos sus ojos, y puros como los ojos de los niños, y sus delgadas y negras cejas formaban una línea horizontal que guarnecía la elevada bóveda de su hermosa frente; sus labios redondos y rojos no dejaban escapar sino palabras llenas de suavidad. Era su rostro oval, perfiladas sus manos, y los dedos que manejaban el huso ⁽¹⁾, largos y delicados. La modestia y la sencillez se ostentaban en su aire y su atavio; y no obstante, una gracia inefable esparcía su divino fulgor por toda su persona.

Los padres de María no le habian dejado mas que una escasa herencia, y José, á pesar de su origen ilustre, vivia del trabajo de sus manos. La hija de los reyes de Judá, la jóven Vírgen acostumbrada á los esplendores del templo, abrazó sin murmurar aquel humilde estado y supo ofrecernos en él el modelo de las modestas y sencillas virtudes que la muger cristiana debe proponerse imitar. Aquella á quien la santa Iglesia aplica estas magníficas palabras de la Escritura.

«Yo he salido de la boca del Altísimo, y nací antes que todas las criaturas; yo soy quien ha

(1) Proverb. XXXI. 19.

hecho subir al cielo una luz que jamas se apagará.

« Mi morada está en lo mas alto de las esferas, y mi trono asienta sobre una columna de nube. » Y tambien : « Yo sola he dado vuelta á los cielos y penetrado en el fondo de los abismos. » ⁽¹⁾

Esta muger tan escelsa y sublime, en quien debian obrarse todas las maravillas de la redencion, era humilde entre las mas humildes. Vivía retirada en su casa, sumisa á su esposo, ocupada en la oracion y los cuidados de su estado, preparando con sus propias manos los sencillos manjares de José, hilando y tejiendo groseras telas. Sus manos acostumbradas á tejer y teñir la púrpura, no se desdeñaban de ninguna de las faenas de una muger ordinaria.

Todas las virtudes resplandecian en ella ⁽²⁾: un modesto pudor; una fé animosa y una obediente piedad. Su tiempo, sus cuidados, sus consuelos eran para los pobres, los enfermos é impedidos; y en medio de su apartamiento era ya la madre de los que padecian.

¡Oh Virgen interesante y compasiva! vuestro corazon ha querido conocer y sentir toda clase de miserias, á fin de que dolor alguno de la tierra clamase en vano á vos. Virgen santa, madre de los que sufren, tened piedad de todo lo que gime y

(1) Aplicado á la Santísima Virgen en los oficios de la Iglesia.

(2) Del libro de las vírgenes de S. Ambrosio.

llora y os invoca; compadeceos de los males del cuerpo y de los del alma. ¿Qué hacíais, Virgen bendita, en aquella morada de Nazareth, olvidada entonces, y que tantos peregrinos han visitado despues con la frente doblada hasta el polvo? Rogábais al Señor que olvidara los crímenes de los hombres; pedíais perdon para nuestros pecados, y vuestro amor nos preparaba la venida de aquel que en breve habia de bajar á la tierra para hacerse en ella víctima por todos.

¡Bendita sea por siempre aquella vuestra soledad!





VIDA DE LA

S.^{MA} VIRGEN.

Escucha, casa de David, escucha:
 He aquí que una virgen dará á
 luz un niño, y será su nombre Manuel, y
 habitará entre los hombres, y ellos serán
 su pueblo, y Dios mismo será el Dios
 de ellos.

Es llegado este gran día, precursor
 de la salvacion, en que el gozo
 ha bajado del cielo sobre la afligida tierra.
 El pecado de uno solo nos habia arrastrado
 á todos en su caída; Dios mismo ha
 descendido á la tierra para levantarnos de
 nuevo: se ha revestido de un cuerpo
 mortal para sacrificarlo á la salud del
 mundo. Glorificado sea Dios.

CAPÍTULO V.



N fin, dice San Bernardo, cuando María pasaba su vida invisible á todas las criaturas y se inmolaba á su Dios en el fervor de la mas sublime contemplacion ⁽¹⁾; mientras meditaba el inefable misterio de la redencion, sin saber aun que debiese obrarse en ella, apareció el ángel en el lugar de sus oraciones.

Pero dejemos al Evangelista referir estos portentos: él solo sabe palabras bastante sublimes en su misma sencillez, para contarlos.

(1) P. Croiset, *Vida de la Virgen.*

« Y..... el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea , llamada Nazareth ,

» A una Virgen desposada con un varon que se llamaba José , de la casa de David , y el nombre de la Virgen era María.

» Y habiendo entrado el ángel adonde estaba, dijo : « Dios te salve , llena de gracia : El Señor » es contigo : Bendita tú entre las mugeres. »

» Y cuando ella esto oyó , se turbó con las palabras de él y pensaba qué salutacion fuese esta.

» Y el ángel le dijo : « No temas, María, porque » has hallado gracia delante de Dios :

» Hé aquí , concebirás en tu seno , y parirás un » hijo , y llamarás su nombre JESUS.

» Este será grande, y será llamado Hijo del » Altísimo , y le dará el Señor Dios el trono de » David su padre: y reinará en la casa de Jacob por » siempre ;

» Y no tendrá fin su reino. »

» Y dijo María al ángel : « ¿Cómo será esto , por- » que no conozco varon? »

» Y respondiendo el ángel, le dijo : « el Espíritu » Santo vendrá sobre tí , y te hará sombra la virtud » del Altísimo. Y por eso lo Santo que nacerá de tí , » será llamado Hijo de Dios.

» Y hé aquí Elisabeth tu parienta , tambien ella » ha concebido un hijo en su vejez: y este es el sexto » mes de ella , que es llamada la estéril :

» Porque no hay cosa alguna imposible para
» Dios. »

» Y dijo María: « Hé aquí la esclava del Señor;
» hágase en mí segun tu palabra. » Y se retiró el
ángel de ella. »

¡Oh, alma mia! prostérnate ante este misterio
de los misterios; y sin embargo, álzate triunfante
y llena de amor y de gozo. Hé aquí al hombre,
subtraído para siempre á su abyeccion. El Verbo
de Dios, su hijo único y querido, deja los cielos y
viene á revestirse con el manto de la humanidad.
Héle aquí en el seno de una muger, hombre con
los hombres, verbo hecho carne y viviendo entre
nosotros. Naturaleza degenerada de la humanidad,
ahí te ves ensalzada y agraciada mas que la natura-
leza angélica: el hijo del Eterno toma un cuerpo
semejante al tuyo.

¡Oh María! amante mística por quien el cielo y
la tierra se atraen y se unen, mi alma os saluda con
respeto y amor: loada seais, bendecida y amada
seais por siempre.



Joaquin Benedicto. G.º

VIDA DE LA

S.^{MA} VIRGEN.

M

ore entre nosotros el arca de la
alianza del Señor, para que seamos
libres.

Q

ué hermosos parecen sobre la
montaña los pies de aquel que
anuncia la paz!

CAPÍTULO VI.



ómo se podrá pintar el sublime gozo de María , su ardiente amor , su inmenso reconocimiento? Ángeles del cielo que contemplais en éxtasis continuo los esplendores del Todopoderoso , vosotros solos podeis comprender la dicha sin límites ni medida que rebosaba en su corazon. Poseer á su Dios , ceñir dentro de sí á aquel á quien los cielos y la tierra , y el universo entero , no alcanzarían á abarcar ; conocer que bajaba á esta tierra de sufrimiento para rescatarla de sus dolores , y para volver á abrir á sus habitantes desterrados las

mansiones celestiales ¡oh! ¡qué corazón puede comprender tan incomparable felicidad! Júbilo de la criatura que adora á su Criador, júbilo de la humanidad rescatada, cuya liberación ha presenciado, vosotros llenábais entonces el corazón de María, madre á la vez del Dios redentor, y madre del género humano, que su alma abarcaba en su grande y sublime amor.

Después de estos días de arrobamiento y de seráficos transportes, advertida por el ángel la joven Virgen de las singulares gracias que el Señor había dispensado á su prima Isabel, la esposa de Zacarías, fué con prisa á la montaña, á una ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarías y saludó á Elisabeth.

Y cuando Elisabeth oyó la salutación de María, la criatura dió saltos en su vientre; y fué llena Elisabeth de Espíritu Santo; y exclamó en alta voz, y dijo: «Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre ⁽¹⁾.»

Entonces María, en un santo transporte, alzó la voz y dijo aquel hermoso cántico del *Magnificat*, en que su alma alabó al Señor por todas las maravillas que había obrado en ella.

«Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador, porque miró la

(1) S. Lucas, I, 39 al 42.

bajeza de su esclava, pues ya desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones ⁽¹⁾.»

María permaneció tres meses en casa de Isabel, despues de los cuales volvió á su albergue, á través de las soledades del hermoso pais de la Judea, y su presencia y la de su hijo oculto en sus entrañas, esparcia allí como un ambiente de esperanza y de felicidad que causaba un gran movimiento, así como el sol en su aurora despierta todos los encantos del corazon.

De vuelta María á Nazareth al lado de su esposo, se vió sometida á una durísima prueba. Dejemos hablar al Evangelista.

«.... María.... se halló haber concebido en el vientre, de Espiritu Santo.

«Y José su esposo, como era justo, y no quisiese infamarla, quiso dejarla secretamente ⁽²⁾.»

Nosotros que nos quejamos de la mas leve injusticia de los hombres, que no sabemos soportarles nada, detengámonos y contemplemos á la reina de los ángeles, á aquella á quien Dios ha escogido para el insigne honor de abrigar en sus castas entrañas al Salvador del mundo. Miradla ser el blanco de las sospechas de un anciano á quien ella ama con filial afecto: el único ser cuya estimacion puede serle querida, echa sobre ella una mirada de

(1) S. Lucas, I, 46 y sig.

(2) S. Mateo, I., 18 y 19.

desconfianza, y todo habla en contra suya, fuera de su fuerte y hermosa conciencia; y sin embargo, no levanta la voz para justificarse: se somete, y baja la cabeza resignada; mas su dulce y paciente plegaria y su humildad, suben al asiento del Omnipotente, y es so corrida.

« Y estando él pensando en esto, he aquí que el Ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: José hijo de David, no temas de recibir á María tu muger; porque lo que en ella ha nacido, de Espíritu Santo es. Y parirá un hijo y llamarás su nombre JESUS; porque él salvará á su pueblo de los pecados de ellos ⁽¹⁾. »

Confundido por haber dudado de tantas maravillas, bendijo en su corazón á aquella jóven Virgen, tan cuidadosa en reservar los milagrosos dones que habia recibido.

¡Oh María! ¡qué ejemplos de humildad nos ofreceis en medio de semejante glorificación!

(1) S. Mateo, I, 20 y 21.





Benedicto!

VIDA DE LA

S.^{MA} VIRGEN.

Qué habeis visto? contádnoslo, decidnos
 quien es el que ha aparecido en la
 tierra. _____

Hemos visto un niño recién nacido, y hemos
 oído á los coros de los ángeles que alababan
 al Señor y decían. _____

Un niño nos es nacido; será llamado
 Dios, será nombrado el fuerte, el príncipe
 de la paz, el padre de los siglos venideros.
 Glorificado sea Dios. _____

CAPÍTULO VII.



E acercaba hácia el término de su embarazo la madre del hijo de Dios, cuando se promulgó por todo el mundo un edicto de Cesar Augusto. Quería éste contar su pueblo, como un pastor cuenta su rebaño, como un avaro su tesoro, á fin de recrearse en su riqueza. Todos se vieron precisados á pasar á su pueblo natal para hacerse inscribir, y José era de Bethleem, simple villa, de la cual dijo el profeta: « Y tú Bethleem, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales de Judá: porque de tí saldrá el Caudillo que gobernará á mi pueblo de Israel. »

Preciso fué ponerse en camino, atravesar la Judea casi en toda su longitud, en medio del crecimiento de los torrentes causado por las lluvias del invierno. María era jóven y delicada, y José anciano y apurado por una vida de penurias y afanes. No obstante, parten sin murmurar; no saben que todo lo que tiene relacion con ellos entra en el órden de los decretos de Dios! Pronto está dispuesto su bagage: una robusta pollina de las montañas presta asiento á la tierna madre y á su preciosa carga, y José, armado de una nudosa vara de las higueras de Nazareth, guia la ruta de María por aquellos campos. ¡Oh valles dichosos! regocijáos; soledades, saltad de alborozo; torrentes, montañas y florestas, alzad y venid á contemplar á vuestro rey. Ved ahí á aquel que os ha creado con una palabra, y que con una palabra puede reduciros á polvo; aquel que reina en las alturas, y á quien todas las cosas obedecen en el cielo y en la tierra; vedle ahí en el tabernáculo que él se ha elegido. Viene á vosotros para bendeciros, se ha velado en la carne mortal, para que podais arrostrar su vista sin moriros. Regocijate tierra; salta de amor bajo los pasos de esa Virgen santa, cuyo púdico seno encierra á tu Criador.

De este modo llegan los esposos á Bethleem á la caída de la tarde, agoviados de cansancio

tras de tan penoso camino; pero la poblacion está llena de forasteros y la pobre familia no encuentra un albergue en que dar reposo á sus abatidos miembros. Todos les rechazan: ¡ay! cómo rechazamos con demasiada frecuencia al pobre, sin saber cuán alta santidad reside en él. Una gruta ahondada en la falda de un peñasco les da asilo.

Los pastores trashumantes han hecho en ella un abrigadero en que descansan antes de seguir mas adelante, y aquella noche ha entrado allí un gañan del Libano dos novillas que trae de las montañas. Aquel es el único refugio que se depara al desfallecimiento de los dos esposos.

Corría tristemente la noche cuando se dejó oír el vagido de un niño y José se prosternó sobreco-gido. ¡Cómo! ¿es este el sitio, es este el momento que Jesus aguardaba para aparecer en el mundo? Un pobre establo abandonado, lejos del estrépito y de las miradas de la muchedumbre, que se agita y se engaña constantemente acerca de lo que debe ocupar su atencion. El abandono, la miseria, hé aquí lo que ha elegido; porque él viene para los pobres. Y los ángeles inundaban en fulgores el establo, y el niño, pequeño y débil como un hijo de los hombres, resplandecía sin embargo con una luz mas hermosa que el sol, mientras las campiñas y las ciudades dormian aun en la sombra.

¡Oh Jesus! concedednos contemplaros en la soledad y el silencio: allí es donde destellais fulgores que deslumbran á las almas y las abrasan en amor divino.

A la segunda vela de la noche, hé aquí que se esparcen los ángeles por la comarca cantando: ¡Hosanna, hosanna en las alturas! y otros ángeles enlazados como una guirnalda de flores, cantaban en la gruta: ¡Hosanna, hosanna en las alturas!

Y los cielos y la tierra, y las estrellas y el firmamento, y el espacio y los abismos del aire y de las aguas, repetían en medio de la armonía de las esferas ¡gloria á Dios en las alturas!





BENEDICTO.

VIDA DE LA

S.^{MA} VIRGEN.

Como la estrella misteriosa que conduce
á los pastores al humilde establo del
Niño Salvador.

Fé ardiente luce en nuestras almas; tú
sola puedes darnos la felicidad eterna
de los cielos.



CAPÍTULO VIII.



ABIA unos pastores en aquella
» comarca que estaban velando,
» y guardando las velas de la
» noche sobre su ganado. Y hé
» aquí se puso junto á ellos un
» ángel del Señor, y la claridad
» de Dios los cercó de resplan-
» dor y tuvieron grande temor.

» Y les dijo el ángel: No temais; porque hé
» aquí os anuncio un grande gozo, que será
» á todo el pueblo: que hoy os es
» nacido el Salvador, que es Cristo

» Señor, en la ciudad de David: Y esta os será la
» señal: hallareis al Niño envuelto en pañales, y
» echado en un pesebre. Y súbitamente apareció
» con el ángel una tropa numerosa de la milicia
» celestial, que alababan á Dios y decían: Gloria
» á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hom-
» bres de buena voluntad. Y aconteció que luego
» que los ángeles se retiraron de ellos al cielo, los
» pastores se decían los unos á los otros: pasemos
» hasta Bethleem, y veamos esto que ha acontecido,
» lo cual el Señor nos ha mostrado ⁽¹⁾. »

Algunos magos también, á quienes indistin-
tamente se da el nombre de sabios y de reyes,
fueron llamados de Oriente para acudir á saludar
á aquel nuevo rey de la tierra. Una nueva estrella
fué la mensajera que el Señor les envió. Sigui-
eron los magos su resplandor hasta Jerusalem, y
cuando tocaban á sus puertas, se les desapareció
dejándoles en la incertidumbre.

Reinaba entonces Herodes en Jerusalem; este
era un príncipe disoluto, amigo de los romanos y
opresor del pueblo. No podía soportarse su yugo
sin penalidad, y así era que temía ver cumplirse
las profecias que prometían un Salvador á Israel.

Al llegar los magos á las puertas de Sion,
preguntaron:

(1) S. Lucas II, 8 al 15.

¿Dónde está aquel que ha nacido rey de los judíos? hemos visto su estrella en Oriente y venimos á adorarle.

Llegado esto á noticia de Herodes, se turbó y con él toda la ciudad. Entonces, habiendo reunido á todos los príncipes de los sacerdotes y á los doctores del pueblo trató de inquirir de ellos el lugar en que debía nacer el Cristo, y le dijeron: En Bethleem de Judá, segun lo escrito por los profetas.

Enviando entonces Herodes á los magos á Bethleem, les dijo: Id; informáos exactamente de ese niño, y luego que le hayais encontrado, hacédmelo saber para que pueda ir tambien á adorarle.

Partieron pues, y la misma estrella volvió á aparecérselos y les condujo hasta el establo en que reposaba Jesus con su madre.

¿Dónde pues, está ese rey de gloria? decian aproximándose; porque todos los pueblos aguardaban un rey poderoso, fuerte y terrible, pronto á trastornar todas las dominaciones y á quebrar todos los yugos; y ¿qué encontraban? un tierno niño en brazos de una débil muger que le suministra de sus pechos el alimento como á los hijos de los hombres. Quizás iban á dudar; mas, resonó el celestial hosanna, y multitud de ángeles y arcángeles hicieron llover sobre su cabeza flores

que no crecen mas que en el cielo. Los pastores están arrodillados; adóranle con cándido amor que hace sonreír al niño divino, y los magos sienten fundirse en sus pechos el corazón; prostérganse á su vez, adóranle también con la frente contra el suelo, y abriendo luego las arcas de sus riquezas, le ofrecen oro, incienso y mirra, presente simbólico, cuyo misterio no conocen ellos mismos totalmente.

Y habiendo recibido luego en un sueño el aviso de no ir á verse con Herodes, se vuelven á su país por diverso camino, bendiciendo y glorificando á Dios que les habia mostrado la salvación del mundo en su aurora, y diciéndose: El reino de la fuerza ha pasado; aquí empieza el de la dulzura, de la mansedumbre, del amor y la pobreza. Hemos contemplado á los potentados del mundo sobre su trono de oro, y nuestro corazón no se ha conmovido, y este niño pobre y desnudo, sin corona y sin cetro, parece haber obrado un cambio en lo mas íntimo de nuestro ser; ¡sea su reino sobre nosotros hasta la consumación de los siglos!

LA VIRGEN MADRE.



VARELA Y BENEDEICTO.

VIDA DE LA

S.^{MA} VIRGEN.

Maria ha dado al mundo un rey cuyo nombre y poder son eternos; tiene el placer de ser madre con la gloria de la

virginidad: así jamás ha habido ni habrá otra que la iguale. Gloria á Dios en la tierra y en los cielos. —

CAPÍTULO IX.



PARA hacer comprender el Señor á los humanos que, por la caída del primer hombre, todos eran concebidos en pecado, habia prescrito purificaciones legales para toda muger que hubiese parido ⁽¹⁾; y Maria, cuyo alumbramiento era divino, quiso sin embargo, por humildad, someterse á la ley general, del mismo modo que una muger ordinaria que no hubiese estado exenta como ella de toda corrupcion; y luego que llegó el tiempo de las purificaciones, «José y María llevaron al Niño

(1) Levit. XII, 5.

á Jerusalem, para presentarlo al Señor; y para dar la ofrenda, conforme está mandado en la ley del Señor, un par de tórtolas ó dos palominos; » porque eran pobres y era la ofrenda del pobre lo que presentaban.

« Y habia á la sazón en Jerusalem un hombre justo á quien el Señor habia prometido que no moriria sin haber visto antes al Salvador; y trayendo los padres al Niño al templo, fué él allí, y reconociendo á Jesus por mocion del Espíritu Santo, le tomó en brazos, bendíjole y exclamó en un santo transporte;

« Ahora, Señor, despides á tu siervo, segun tu palabra, en paz; porque han visto mis ojos tu salud, la cual has aparejado ante la faz de todos los pueblos; lumbrera para ser revelada á los gentiles y para gloria de tu pueblo Israel! »

Y el anciano, llamado Simeon, bendecia al Niño y su madre con trémulas manos, diciendo á María:

« Hé aquí que este Niño es puesto para caida y para levantamiento de muchos en Israel; y para señal á la cual se hará contradiccion; y una espada traspasará tu alma de tí misma, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones. »

En esto una profetisa llamada Ana, que no se apartaba del templo, se acercó tambien á ella

y alababa al Señor y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion de Israel.

Y María, la Virgen inocente, sintió entonces que una espada atravesaba su corazon maternal, y acaso tuvo desde aquel dia la presciencia funesta de todos los sufrimientos que debian seguirse á los goces sobrehumanos de que se habia visto inundada! Dejó caer su velo, y se salió estrechando á su hijo entre los brazos, cual si sintiera que se le escapaba, y retirándose á distancia, lloró sobre él. Pero aquel Niño era un Dios; llevaba consigo el bálsamo divino, del cual una sola gota alivia todas las penas, y le dejó, sin duda, fluir por el corazon de María para que pudiese soportar sin despedazarse los gloriosos contentos y los innumerables dolores que debian atravesarle.

Contentos y dolores de madre ; cuáles seriais en una criatura tan perfecta como María, cuando nuestros miseros corazones alcanzan á sentirnos tan profundamente?

PRESENTACION DE JESUS EN EL TEMPLO.



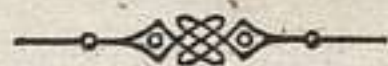
VIDA DE LA

S.^{MA} VIRGEN.

Y Maria presentó á su Hijo en el templo, segun era costumbre entre los judios.

El Sumo Sacerdote se maravilló de la divina magestad que estaba impresa en el semblante del Niño.

CAPÍTULO X.



NÚTILMENTE aguardaba Herodes el regreso de los magos; estaba impaciente por saber lo que hubiesen descubierto tocante al nacimiento del Niño rey, á quien aquellos hombres venian buscando desde el fondo del Oriente á través del desierto; mas no parecian, y las sospechas empezaban á germinar en su espíritu desasosegado. Supo con miedo que por do quiera se esparcia la noticia del nacimiento del Salvador. Ha nacido de una vírgen, decian; viene á rescatar á su pueblo de la esclavi-

tud en que se aniquila; y despertábase la esperanza entre los israelitas.

Pero el suspicaz tirano, haciendo llamar á los ejecutores de sus voluntades, les dijo: « Tomad vuestras cuchillas, id y esterminad á todos los niños de dos años y de ahí abajo. » Aquellos eran hombres dispuestos á todo para secundar sus bárbaros caprichos, habíanle servido ya en otros crímenes con que ensangrentára su vida. Salieron empuñando los mortíferos hierros y empezó la matanza de las inocentes víctimas. Por espacio de tres dias cumplidos resonaron los écos de la Judea con desolados alaridos.

¿Cómo pintar el asombro y espanto de aquellas madres sorprendidas en medio sus tiernos cuidados? Aquí una esposa en la primera juventud se halla amamantando al recién nacido y contemplándole con júbilo infantil: tiene diez y seis años, y se admira de haber podido dar vida á un ser, cuando la vida es tan nueva y desconocida para ella. Otra hace ensayar á su hijo los primeros pasos bajo la parra y la higuera que sombrean su morada; apártase, y estiende los brazos al rubicundo y alegre niño que va á caer en ellos riendo; vuélvese á apartar y síguela su hijo vacilante; y los ojos de la madre le contemplan con indecible gozo. Otra mece juntos á dos hermosos gemelos á quienes está para volver á ver su padre despues de un

año de ausencia: cántales para adormentarlos en su seno, y en su pura y fresca belleza se asemeja á una rosa de Saaron.

Mas, en medio de estos goces inocentes, ¿qué ocasiona esos clamores doloridos? Escuchemos, son gritos de niños mezclados con lamentos maternales. ¿Se hallará á nuestras puertas el enemigo? decia una. Qué calamidad ha podido caer sobre nosotros? exclamaba otra; y por un instinto materno, huian apretando á sus criaturas en los brazos.

Santo Dios! por todas partes corre la muerte! En donde ocultarlos? adonde huir? cómo sustraerlos al hierro que centellea por do quiera? Luchan, defienden á sus hijos cual defiende en el desierto la leona á sus cachorros. Una madre que no conseguia hacerse matar con su niño, gritaba: «¿Para qué me enviais á mi casa con los brazos desocupados? asesinadnos juntos; sacad á una pobre madre de las angustias que la agobian ⁽¹⁾.

«A quién buskais? decia otra, iluminada sin duda por el dolor; no necesitais mas que á uno, y los esterminais á todos sin poder alcanzar á aquel á quien buskais.» Otra exhalaba la siguiente plegaria: «Venid, venid, oh Salvador del mundo! hasta cuando os dejareis buscar? vos no teneis que

(1) S. Agustin, sobre la fiesta de los Santos Inocentes

temer á nadie , presentáos á estos soldados , y que dejen con vida á nuestros pobres niños ⁽¹⁾ .»

Confundíanse en los aires los ayes de aquellas madres desoladas , mientras que el olor del sacrificio de sus hijos se elevaba á los cielos. Todo fué esterminado , todo pereció , y por largo tiempo no se oyeron en la montaña mas que aquellos gritos de dolor inconsolable predichos por el profeta : *Vox in Ramá...* ⁽²⁾

Herodes escucha desde su palacio aquellos desesperados alaridos, y regocíjase creyendo haber dado con su víctima; mas, no son llegados los tiempos en que el hijo de Dios ha de ser entregado á la rabia de los humanos.

(1) Idem ibid.

(2) Jeremías.

MCD 2019





VIDA DE LA

S.^{MA} VIRGEN.

Voz fué oída en Ramá, lloro y mucho lamento: Rachel llorando sus hijos, y no quiso ser consolada, porque no son.

Pero estos tiernos santos, revestidos de inocencia, entonaban un cántico nuevo ante el trono de Dios y del cordero, y la tierra escuchaba conmovida sus acentos de triunfo.



CAPÍTULO XI.



OLVIAN, entre tanto, de Jerusalem los dos esposos y el Niño; sorprendióles la noche en el camino; apeóse la jóven Madre de su cabalgadura y se sentó al pie del olivo del profeta Elias para descansar. El Niño, cobijado con el manto de su Madre, dormia en su seno, y todos tres se entregaron al sueño bajo la mirada del Omnipotente.

Mas, hé aquí que un ángel del Señor apareció en sueños á José y le dijo: « Levántate y toma al Niño y á su Madre, y huye á Egipto, y estate allí hasta que yo te lo diga; porque ha de acontecer que Herodes busque al Niño para matarle. »

Habiéndose levantado José lleno de espanto, despertó á María, y dejando á toda priesa los caminos frecuentados, se entraron por los desfiladeros de las montañas; y cuando Herodes creia asegurar su venganza, atravesaba el Niño los llanos, los montes, los valles y torrentes, y ganaba la tierra de Egipto, que María y José saludaron con reconocimiento, pues iba á servir de asilo á aquel Niño á quien adoraban con fervor.

El Evangelio pasa en silencio los acontecimientos que señalaron la mansion de los santos esposos en la tierra de espatriacion; las relaciones legendarias han procurado llenar este vacio, y de ellas sacaremos lo que sigue:

Un dia, obligó el cansancio á los santos viajeros á entrar en una poblacion en donde habia un ídolo á que los Egipcios presentaban ofrendas y hacian votos: manteníase junto á él un sacerdote que era su ministro, y que, cada vez que Satanás hablaba por boca del dios, trasladaba sus palabras á los habitantes de aquellas comarcas. Aquel gran sacerdote tenia un hijo de tres años, enfermo y poseido del demonio, y la pobre criatura corria y se desgarraba los vestidos cuando entraba en sus accesos. Ahora bien, en la vecindad del templo de aquel ídolo se hallaba la posada del pueblo, y apenas hubieron entrado en ella José, María y el divino Niño, cuando se esparció por

todos los habitantes un terror y un espanto cuya causa era desconocida. Juntáronse los príncipes y los sacerdotes del ídolo en su rededor, y dijeronle « ¿Qué pavor y consternacion son estos que se han esparcido por todo el pueblo? ¿qué temor es este que nos aterra? » El ídolo respondió: No sin causa temblais; un Dios desconocido ha bajado en medio de vosotros; ese es verdaderamente Dios, y ningún otro sino él es digno del culto divino. Á su sola vista ha temblado esta region, su llegada la turba y la agita, y nosotros tenemos que temerlo todo de su venida: su reino empieza y el nuestro ha concluido. » Y en el mismo instante vino al suelo aquel ídolo, y le llenó de sus fragmentos.

Pero el hijo del gran sacerdote, atacado de su mal, entró en la posada en que se hospedaban los santos viajeros, y habiéndose este niño acercado á Jesus y tocado á sus ropas, quedó sano y empezó á cantar alabanzas y á dar gracias al Señor que le habia aliviado. Su padre, viéndole restablecido á su primera salud, le dijo: « Hijo mio ¿qué te ha acontecido? » Y el niño contó cómo habia sido sanado; el padre, combinando este milagro con el de la destruccion del ídolo, exclamó: « Este Niño es el hijo de Dios vivo; bendito sea! » Estas cosas y otras muchas señalan la venida del Salvador.

¡Oh, soledades del Egipto, viento del desierto, ecos de las montañas, despertad de vuestro largo

reposo, venid á saludar á la aurora de vuestro Dios! Y levantáronse las soledades, saltaron de júbilo las montañas, despertó el viento para acariciar su hermoso rostro, y las virtudes que forman á los santos germinaron en aquella tierra vivificada desde entonces por el aliento del divino Niño; y daránse alabanzas, cánticos y bendiciones al Señor por todos los siglos venideros en aquellos países en que su nombre no habia sido bendecido aun. ¡Oh Dios oculto, pero omnipotente; en donde se esparce tu soplo, el aire, las aguas y la tierra contienen gérmenes santos y sagrados que los corazones puros recogerán un día y harán crecer en el fondo de los santuarios del desierto!





VIDA DE LA

S.^{MA} VIRGEN.



Bienaventurado el hombre que halló la sabiduria, y que es rico en prudencia. Mas preciosa es su adquisicion que la de todas las riquezas, y cuantas cosas son de desear no se pueden comparar con ella.

De todo tu corazón ten confianza en el Señor. Entonces andarás con confianza en tu camino; será apacible tu sueño y no te asustarás de las valentías que vengan sobre tí de los impíos, porque el Señor estará á tu lado y guardará tu pie para que no seas preso.



CAPÍTULO XII.



UERTO Herodes, apareció á José un ángel del Señor, y le dijo; « levántate y toma al Niño y á su Madre, y vete á tierra de Israel; porque muertos son los que querian matar al Niño. »

Despidiéronse, pues, los espatriados de las hospitalarias riberas en que habian visto deslizarse apaciblemente algunos años. Veló la Virgen su rostro: ella sabia (porque nada le estaba oculto) que su hijo debia padecer y morir para el rescate de la humanidad, y su corazon maternal se estremeció. Ofrecióse á su pensamiento la terrible mision, y corrió el llanto de sus ojos; rocío celestial que

precedia y preparaba el grande dia del rescate. Vuelven, pues, á entrar en la tierra de Israel, pero oyendo José que Archelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, temió de ir allá, y avisado en sueños, se retiró á las tierras de Galilea y fué á morar á una ciudad que se llamaba Nazareth en la humilde mansion que anteriormente habian ocupado los dos esposos, que vivieron retirados en la obscuridad, aguardando en paz las órdenes del cielo, á las cuales eran sumisos con ese respeto que toda criatura sentiria hácia su Criador, aceptando en su corazon los decretos de su providencia.

«Y el Niño crecia y se fortificaba, estando lleno de sabiduría, y la gracia de Dios era en él ⁽¹⁾.»

Luego que llegó á los doce años, lleváronle María y José á Jerusalem, conforme á lo prescrito por la ley para las fiestas de la Pascua. Estos viajes á través de la Judea eran dilatados; mas en aquel hermoso clima las encantadoras galas de la naturaleza embellecian las fiestas á que Dios convidaba á su pueblo. Salieron, pues, con sus parientes y amigos.

Era aquel año la concurrencia mayor aun de lo acostumbrado, habiéndose esparcido algunos rumores acerca del nacimiento del Salvador; pero

(1) Eváng. de J. C. segun S. Luc. II, 40.

entre aquel pueblo carnal, no podia tener acogida la idea de un Dios pobre, y donde le buscaban era en los lugares mas ostentosos y entre los grandes de la tierra, mientras le tenian allí, cerca de ellos y confundido entre la muchedumbre, pequeño con los pequeños, á fin de abatir al orgullo y poder levantar algun dia á los débiles y los humildes.

Despues de siete dias de solemnidad, durante los cuales ofrecieron sus oblaciones é inmolaron el cordero sin mancha, que comieron en pié con sus parientes y allegados, volvieron María y José á tomar el camino de Nazareth con los que les acompañaran; pero el Niño sé quedó en Jerusalem sin que sus padres lo ehasen de ver; y en tanto que le creyeron en compañía de alguno de los suyos, caminaron todo un dia preguntando por él con inquietud; mas, habiéndose cerciorado de que con ninguno de sus compañeros de viage se hallaba, volvieron á Jerusalem para buscarle.

« Y aconteció que tres dias despues le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles ⁽¹⁾. »

Quedóse María pasmada al escucharle: ¡ay! y de antemano sintió su corazon una de aquellas espadas predichas por el santo anciano Simeon; vió que el tiempo de la divina mision se aproximaba.

(1) Evang. de S. Luc, II, 46.

El sello de la divinidad se divisaba en la frente de Jesus fulgurando sus rayos: cuando se apartó de los doctores, adelantáronse hácia él María y José, y díjole su Madre: Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? mira como tu padre y yo angustiados te buscábamos.

« ¿Para qué me buscábais? respondió Jesus: ¿No sabiais que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar? ⁽¹⁾ »

Su voz y su mirada eran graves; pero acompañadas sin embargo de penetrante dulzura.

Inclinóse María; sintió en su interior un estremecimiento de respeto y de dolor: quien habia hablado era Dios. Desaparecian los lazos terrenales; pues habia hablado de su padre celestial.

Entre tanto, llegaron á Nazareth, y seguia sumiso á ellos.

« Y su Madre guardaba todas estas cosas en su corazón. » Pero miraba á su Hijo con otros ojos, pues veia en él al Dios que iba á padecer, y se asociaba anticipadamente á todos sus dolores.

(1) Evang. de S. Luc, II, 49.



Benedicto!

VIDA DE LA

S.^{MA} VIRGEN.

Buscad al Señor con corazón sencillo;
los que así le buscan le hallarán;
porque se da á conocer á los que en él
confían.

Dios me ha constituido rey de Sion,
y yo publicaré allí su ley, porque
las naciones se han juntado en tumulto,
y porque han formado proyectos vanos los
pueblos.



CAPÍTULO XIII.



FUÉ convidada María á las bodas que por entonces se celebraron en Caná de Galilea, ciudad próxima á Nazareth, situada á espaldas del monte Thabor, y pasó allá con su hijo y los discipulos de éste. « Sin entrar en el misterio de estas bodas, dice San Agustin, es cierto que Dios con su asistencia nos confirma en ellas la verdad de que él es el autor del matrimonio. « En efecto, trasfirióse al sitio de la ceremonia, sin duda con el fin de bendecirla y elevarla á la alta dignidad á que ha llegado en la Iglesia, despues que él pronunció

estas palabras: « Por tanto, lo que Dios juntó el hombre no lo separe ⁽¹⁾. »

San Pablo dijo mas adelante, siguiendo la doctrina de su divino maestro: « Las mugeres esten sujetas á sus maridos como al Señor: vosotros, maridos, amad á vuestras mugeres como Cristo amó tambien á la Iglesia y se entregó á sí mismo por ella: este Sacramento es grande; mas yo digo en Cristo y en la Iglesia ⁽²⁾. »

El matrimonio por tanto, despues de la venida del Salvador, fué mas confirmado en su santa é interesante gravedad elevándose á la dignidad de Sacramento. Pero las bodas eran en Judea las fiestas de familia que se celebraban con mas pompa y magnificencia. La esposa ataviada, como en otro tiempo Judith, con un tocado lleno de adornos, con el trage que se viste en dias de júbilo, con riquísimo calzado, brazaletes, arracadas, anillos y todos sus aderezos, y cubierta con un velo, era conducida bajo un dosel de tela de oro al lado del esposo, que la aguardaba con los ancianos y la familia, vestido tambien con suntuosidad. Empezaba el cántico de los desposorios, durante el cual los niños y las matronas arrojaban al aire puñados de cebada; gritando: « Creced y multiplicaos y cubrid la tierra con vuestra raza, como la cubrirán

(1) S. Mateo, XIX, 6: S. Marcos, X, 9.

(2) Epist. de S. Pablo á los efesios, V, 22, 25, 32.

un dia las espigas que broten de estos granos. »

En seguida daban principio los regocijos y festines , y continuaban por espacio de siete dias.

Ahora bien , en el trascurso de estas fiestas á que Maria y su hijo habian sido llamados , habiendo llegado á faltar el vino hácia el final de la comida , dijole á Jesus su Madre: « No les queda vino. »

Respondióle Jesus: Muger ¿qué nos vá á tí ni á mí? aun no es llegada mi hora. Pero su madre dijo á los que servian: «haced cuanto él os dijere.» Habia allí seis hydrias de piedra que servian para las purificaciones de los judios , cada una de las cuales hacia dos ó tres cántaros: díjoles , pues, Jesus: « llenad las hydrias de agua » y ellos las llenaron. Díjoles entonces: « sacad ahora , y llevad al maestresala. » Lleváronle en efecto , y habiendo probado aquella agua hecha vino , y no sabiendo de donde pudiera venir , aunque los sirvientes sí lo sabian , llamó al esposo y le dijo: « Todo hombre sirve primero el buen vino, y despues que han bebido bien , entonces dá el que no es tan bueno; mas tu guardaste el buen vino hasta ahora ⁽¹⁾. »

Este fué el primer milagro de Jesus ; hizolo en Caná , y los ruegos de María lo obtuvieron por medio de esa fé sencilla y tranquila que no duda

(1) S. Juan, II, 3, 10.

ni se turba con una primera negativa, esa fé á que es dado tanto poder que se ha dicho de ella, que seria capaz de trasportar las montañas.

Desde esta manifestacion de su gloria los discípulos que seguian á Jesus creyeron en él y empezó su mision.

Decir la angustia con que su Madre la vió comenzar es imposible para nuestras débiles fuerzas; tan solo un corazon inmenso como el de María podria comprender la inmensidad de semejante dolor: baste decir que ella sentia y entreveia, por la estension de su amor y de su inteligencia, todos los sufrimientos sin cuento á costa de los cuales iba á redimirnos.

Madre de amor, Virgen Santa, concedednos amaros en proporcion de los males que hemos ocasionado á vuestro corazon maternal.



Summa

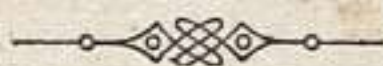
VIDA DE LA

S.^{MA} VIRGEN.

Quién se asemeja á vos y quién obra las maravillas que vos obráis, Señor? Todas las naciones vendrán á adoraros, porque á vos es á quien per-

teneceis: el poder y la gloria y cuanto hacéis, así en el cielo como en la tierra, son vuestros.

CAPÍTULO XIV.



DEJANDO Jesús á Nazareth para ir á der-
ramar por la Judea los beneficios de
su divina palabra, María acompañada
de algunas santas mugeres, le seguia
de lejos.

Iba confundida entre la multitud,
pobre con los pobres, pidiendo al cer-
rar la noche hospitalidad por los ca-
minos, pero anhelosa por la palabra y la presen-
cia de su divino Hijo. Ella vió su bautismo en
las asombradas aguas del Jordan, ella oyó sus
predicaciones sublimes en la montaña, ella pre-
senció sus milagros; comprendió en cada accion,
en cada palabra suya el amor sin límites que él

sentía hácia los humanos; y asociándose á aquel inmortal é inefable amor, oraba oculta entre la muchedumbre, porque los hombres abriesen su corazon y su entendimiento á la maravillosa doctrina que el Hombre-Dios les traia de los cielos.

¡Oh! ¡cuántas lágrimas derramó María por los ingratos á quienes Jesus venia á rescatar, y que ni aun le escuchaban todos! por vosotros, por mí, por nosotros, insensatos, que no sabemos que una sola cosa es necesaria, y que nada queremos abandonar por alcanzarla. Ella unia sus dolores á los de su Hijo querido, y por un esfuerzo de amor, de que sola la madre de la humanidad podia ser capaz, llegaba hasta á querer y aceptar con Dios, con los ángeles deshechos en llanto y con su mismo hijo, víctima admirable y voluntaria, el cumplimiento de aquel sacrificio, cuya sola idea le hacia sufrir de antemano las congojas de la pasion.

Pero, la mision está cumplida. La malignidad de los hombres ha igualado á la misericordia de Dios, y la gran víctima es entregada en espiacion de los crímenes de la tierra. Ahí teneis á Jesucristo en el camino de la cruz; vá á perecer cargado de los pecados del mundo; nada puede salvar á la víctima, nada ha podido calmar el furor de los malvados que le aborrecen á causa de las iniquidades de su propio corazon; y María ve comparecer á su Hijo ante un juez inicuo: hállanse testigos

preparados para acusarle , y aquellos á quienes ha dado la salud , no se dejan ver allí. ¿En dónde estabais , leprosos que desfallecíais en la soledad, desechados lejos de las moradas de los hombres, vosotros á quienes Jesucristo restituyó la felicidad de albergar bajo vuestro techo; y tú, muger enferma por espacio de doce años y que recobraste tu salud por haberte acercado á él y haber tocado solamente á la orilla de sus vestidos; y tú, Lázaro, á quien el Señor sacó de la tumba en que cuatro dias hacía eras presa de la putrefaccion y de los gusanos; y tú, hija de Jair; y tú, hijo de la viuda de Naim, á quienes él resucitó para devolveros á la desconsolada ternura de vuestros padres; y tú, ciego que te consumias en las tinieblas y que ahora te regocijas en las maravillas de la creacion, en dónde estais? ¿por qué no llegais á prestar testimonio á aquel que os ha salvado? ¿cómo no venís á contar los milagros de amor y de bondad que han señalado cada uno de sus dias? Pero han venido, han dado testimonio con todo un pueblo atónito, han proclamado su poder y su mansedumbre; y tantos beneficios no han escitado sino odio, celos, envidia y traicion: ha habido corazones con bastante valor para cometer la cobardia de venderle, y héle haí condenado. Corónasele de espinas entrelazadas que hacen correr la sangre de su frente; entrégasele á la mofa y escarnio de

una turba estúpida; el pueblo, á quien ha colmado de beneficios, pide su sangre... ¿y su Madre? Su Madre le vé desfallecer bajo el peso de la cruz en medio de sus jueces y de sus verdugos, y el corazón de la Vírgen se parte de dolor; ¡es tan honda su herida, que nadie puede sondear su profundidad! Y sus ojos derramaban torrentes de lágrimas, y las madres lloraban al mirar su dolor y decían. « ¡Oh Vírgen Santa! ¡grandes son vuestras penas como el mar! »



LA VIRGEN AL PIE DE LA CRUZ.



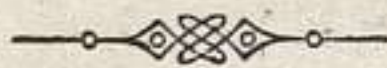
VIDA DE LA

S.^{MA} VIRGEN.

Inmóvil al pie de la cruz ensangrentada á que su divino Hijo se hallaba enclavado, y abrumada de dolor derramaba Maria copioso llanto.

Quán triste y desconsolada se halla esa adorable Madre del unigénito del Altísimo! ¡Oh cómo se angustia y abate al presenciar los tormentos de su Hijo querido!

CAPÍTULO XV.



RIUNFÓ el mal: Jesus, el mas inocente de todos los hombres, es condenado á muerte; los mas groseros ultrages han acompañado á su sentencia; héle ahí en la via dolorosa, caminando desde el lugar en que ha sido pronunciado el fallo hasta el de su ejecucion, rodeado de multitud de pueblo y de mugeres que se golpean el pecho anegadas en llanto.

Abrumado con el peso de aquel leño espia- torio, y el de los crímenes que se habia encarga- do de pagar, subia penosamente el camino del

Calvario; mas, volviéndose á aquellas mugeres, les dijo:

«Hijas de Jerusalem, no lloreis sobre mí; antes llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos; porque vendrán dias en que dirán: Bienaventuradas las estériles y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar: entonces comenzarán á decir á los montes: caed sobre nosotros; y á los collados: cubridnos ⁽¹⁾.»

Pero aquella comitiva seguia caminando, dejando percibir un gran rumor, y cuando hubieron llegado al Calvario, crucificaron á Jesus entre dos ladrones, uno á su diestra y otro á su siniestra; así fué cumplida la palabra, fué confundido con los criminales: ¡y la Madre estaba allí! «mas grande, mas admirable que cuanto pudiera decirse, juntando un esfuerzo varonil á la ternura de muger ⁽²⁾;» no habia dejado á su Hijo; seguíale siempre; y mientras la víctima propiciatoria derramaba su sangre en la cruz, «María, presente á su sacrificio y participando de sus dolores se inmolvaba igualmente con él; las espinas que traspasaban la cabeza de Jesus eran para María una corona de dolor, y los mismos clavos que fijaban al Hijo

(1) S. Luc. XXIII, 28, 29, 30.

(2) Breviaire de París, comp. de le Sainte Vierge.

en la cruz suspendian igualmente á la Madre ⁽¹⁾. »

« ¡Oh! derramen diariamente nuestros ojos torrentes de llanto; porque la Virgen, la hija de mi pueblo, está herida de dolor y su llaga es profundísima. »

Entre tanto, manteníase allí el pueblo mirando á Jesus, y decia: « A otros hizo salvos, sálvese á sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios ⁽²⁾. »

Era entonces la hora de sexta y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la de nona.

Y María se hallaba al pie de la cruz con otras santas mugeres y Juan, el discípulo á quien Dios amaba. Cristo, distinguiendo á su Madre, le dijo: « Muger, ahí tienes á tu hijo, » y al discípulo: « Ahí tienes á tu Madre; » y desde entonces la tuvo Juan consigo.

Sabiendo Jesus que ya estaba todo consumado, dijo: « Sed tengo. » Y habiendo empapado uno de los soldados una esponja en vinagre, atándola á la estremidad de una caña, se la acercó, y habiendo aplicado á ella sus labios, dijo: « consumado es; » y dando una grande voz, dijo, « Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; » é inclinando la cabeza, espiró.

(1) Hymne de la compassion de la Sainte Vierge.

(2) S. Luc. XXIII, 35.

Y tembló la tierra, y rasgóse el velo del santuario, y hendiéronse las piedras y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos resucitaron y se dejaron ver en la santa ciudad.

Y entre tanto María en pie delante de la cruz en que su Hijo se hallaba enclavado, abismada en el dolor, derramaba un mar de lágrimas. ¡Oh, qué triste y desconsolada se hallaba aquella Madre adorable á vista de los tormentos de su Hijo querido! »

Vosotros, todos los que pasais por el camino, deteneos, y mirad si hay un dolor semejante al dolor suyo.

Pero en medio de la perturbacion y el trastorno del universo, Dios está junto á ella, y María no se moverá de allí, porque el amor es poderoso como la muerte, y su amor abraza el universo. Prosternada al pie de aquel madero que chorrea sangre regeneradora, presenta á Dios en su sublime caridad, todos los sufrimientos y todos los crímenes de la tierra, á fin de que la sangre divina los mitigue y la purifique.

LA VIRGEN EN EL SEPULCRO.



VIDA DE LA

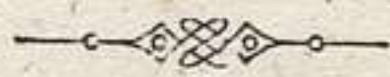
S.^{MA} VIRGEN.

Ella ha visto á Jesucristo sufrir pasion por nuestros pecados ; ella ha visto destrozar su cuerpo á golpes ; hale visto morir dando el último suspiro lleno de amargura.

O Madre llena de amor, hacedme participar de vuestras angustias y de vuestro llanto ; haced que arda mi corazon en amor á vuestro Hijo, y que conserve la memoria de sus sufrimientos.



CAPÍTULO XVI.



no de los que habian quedado junto á Jesus para guardarle , viendo los prodigios que acompañaban á su muerte , exclamó : « este hombre era en verdad el Hijo de Dios. » Los que le rodeaban hablaban del mismo modo , y otros echaron á huir dándose golpes de pecho.

Habiéndose hecho de noche , y estando próxima la fiesta del sábado , José de Arimathea , discípulo del Salvador , aunque en secreto , fué á ver á Pilato , y obtuvo de él que se trasladara el cuerpo de Jesus á un sepulcro nuevo que él habia hecho labrar en una peña para su familia y

para sí. Ayudado de Nicodemo , desprendieron el cuerpo de la cruz , envolviéronle en una sábana con perfumes , y le pusieron en la tumba.

Y María con las demas santas mugeres estaba sentada junto al sepulcro , y sus ojos de Madre desolada contemplaban á aquel Hijo adorable , á quien habia llevado en sus entrañas , á quien habia criado , y á quien amaba con ese corazon maternal que tan propio es de la sensibilidad de las mugeres , y con esa superior adoracion que no pueden tener las que le son tan inferiores en inteligencia y amor. Pero la Santísima Vírgen habia comprendido su bondad , su grandeza , su adorable mansedumbre ; y la estension de su amor no se hallaba limitada por una naturaleza miserable que impide que nos poseamos plenamente de ninguno de nuestros sentimientos. Nada se conserva en nosotros. El amor , la alegría , la admiracion , y hasta el dolor , todo se marcha de nosotros , ó nosotros nos apartamos de todo : de nada tenemos posesion real y completa ; pero María , por su naturaleza sublime , contenia en lo posible á una pura criatura , un amor proporcionado á la inmensidad de aquel á quien amaba , y su dolor era vasto como su objeto ; sentíalo en toda su estension ; con una intensidad cuya sola comprension nos mataria ; y no obstante , sus labios no pronunciaban mas que palabras de amor y man-

sedumbre. Su alma seguía al alma de su Hijo, á los limbos, á los infiernos, por todas partes á donde iba á buscar las almas y rescatarlas; ruega, suplica, implora, á fin de que todas aquellas que todavía permanecen sobre la tierra, ó que deban morar en ella algun día, tengan participacion en aquella sangre divina que se destila á su vista, y de la que cada gota puede rescatar á un mundo. Llama á aquel bautismo en que sus lágrimas se mezclan con la sangre preciosa del Salvador, á todas esas generaciones sucesivas para quienes Dios ha instituido con su sacrificio un baño regenerador. Ruega porque nuestros deseos sean puros, nuestros pensamientos rectos y nuestra voluntad sincera. Ruega porque nuestras penas nos aprovechen, porque el pobre santifique su pobreza, y sus bienes el rico; porque el enfermo ofrezca á Dios sus sufrimientos, y que el dichoso haga participar á su hermano de su gozo. Ruega por todos los males, por todas las edades, por los niños, por los ancianos, por los pueblos, por los reyes, por la tierra entera que ella abarca en su amor inmenso, y su llanto de Madre afligida se confunde con el que le hace verter el presentimiento de la inutilidad para muchos del inconmensurable sacrificio, cuya inocente víctima ha contemplado, y allí, en presencia de aquel cuerpo desgarrado, lacerado y marchito, helado por el

contacto de la muerte, allí obtiene para nosotros dones inesperados que frecuentemente caen sobre nosotros de improviso.

¡Oh Madre llena de amor! haznos participar de tus angustias y de tu lloro; Virgen la mas hermosa de las vírgenes, déjame mezclar mis lágrimas con las que se desprenden de tus ojos.





VIDA DE LA

S.^{MA} VIRGEN.

Levanta Jerusalem, preséntate en todo tu esplendor, porque ha llegado tu luz, y la gloria del Señor ha venido sobre ti.

Porque toda la tierra se convertirá al Señor, y todas las naciones se prosternarán en su presencia para adorarle, y su grandeza brillará por toda la eternidad.



CAPÍTULO XVII.



RESUCITÓ Cristo, el Hijo de Dios en su gloria; un ángel vestido de blanco guarda la tumba de donde ha salido triunfante, y dice á las santas mugeres que vienen á acabar de embalsamarle: «¡Ha resucitado!» y apoderóse de sus corazones el júbilo, y salió de sus labios el *aleluia*. Ya le ha vuelto á ver su Madre; ya ha contemplado sus ojos vencedores de la muerte: y aquella vista la ha

consolado de todas sus penas. Los discípulos han visto tambien de nuevo á su maestro. Dos de ellos le han encontrado en el camino de Emmaus: sus ojos estaban cerrados á los fulgores celestiales: no le han conocido sino al verle partir el pan, aunque ardian sus corazones dentro de ellos cuando les hablaba y les esplicaba las Escrituras. Tambien Tomás, que no queria creer en la gloriosa resurreccion del cuerpo de su maestro, Tomás ha introducido sus dedos en las llagas formadas por los clavos que le fijaron á la cruz. Estigmas adorables que subsistirán eternamente, para que los elegidos vean siempre á qué precio fueron rescatados. Tomás no duda ya, y es tal como quiere el Salvador, «no incrédulo, sino fiel.» ¡Oh! démosle gracias por haber dudado un momento; su perplejidad ha destruido de raiz todas las nuestras, y podemos esclamar con él: Sí, Señor, vos sois mi Dios.

Pero habiendo hecho salir Jesus á los apóstoles de Jerusalem, los llevó á Bethania, y alzando luego las manos, los bendijo, y bendiciéndolos, se separó de ellos, y le vieron elevarse á lo alto de los cielos, en donde una nube le ocultó en breve á sus miradas; y en su arrobamiento, exclamaron: «¡Loado sea Dios, loado sea Dios! el que bajó entre nosotros es tambien el que se ha elevado á los cielos para cumplirlo todo.»

Desde este tiempo, llenos los apóstoles de un mismo espíritu, perseveraban todos unánimes en la oración con las santas mugeres y con la Madre de Jesus ⁽¹⁾, que estaba allí como en el lugar que les congregaba y reunía en un mismo pensamiento y en un mismo amor.

Y cuando se cumplían los días del Pentecostés, estando juntos todos los discípulos en un mismo lugar y la Santísima Virgen en medio de ellos, dejóse oír de repente un estruendo del cielo, como de viento que soplaba con ímpetu, y llenó toda la casa en que estaban sentados; y se les aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, y reposó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en varias lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen ⁽²⁾.

Y María se regocijaba y daba gracias de todo corazón al ver que medos, parthos, elamitas, los que habitaban en la Mesopotamia, en la Judea, en la Capadocia, y los que venían de Roma, y los judíos y los prosélitos, y los cretenses y los árabes, todos, en fin, oían hablar, cada uno en su idioma, maravillas de Dios; y ella repasaba en su mente aquellas palabras de Jesus.

« Y será predicado este Evangelio del reino

(1) Hechos de los apóstoles I, 14.

(2) Hechos de los apóstoles II. 1, 4.

por todo el mundo , en testimonio á todas las gentes ⁽¹⁾ . »

Bienaventurados los de oídos bastante puros para escucharlo y los de corazón bastante recto para seguirlo !

(1) S. Mat. XXIV , 14.



MUERTE DE LA VIRGEN.



VIDA DE LA

S.^{MA} VIRGEN.

E spiritus celestiales, prorumpid en
estremos de júbilo; hé aquí llegado
el triunfo de Maria.

O muerte! ¿dónde está tu guadaña?
la muerte desaparece entre la
victoria.

CAPÍTULO XVIII.



ESPUES de este dia glorioso, los apóstoles se dispersaron; Juan, el discípulo á quien Jesus habia legado su madre, la tomó en su compañía y, ¡cosa sorprendente! aquella muger en quien se habian obrado tantas maravillas vivió largos años despues de los acontecimientos cuya memoria se trasmitirá de siglo en siglo ⁽¹⁾. « Sin duda que si su hijo no la llamó antes á sí fué para que aquella muger de predileccion, que debe servirnos de modelo en todos los deberes y afectos, nos

(1) Este capítulo está sacado del *Flor de Israel*.

serviese aun en aquel tiempo en que vá deshojándose la vida, en el que los deberes y los afectos se nos pasan á menudo. »

Vosotros los que habeis sobrevivido á las galas de la existencia, á los goces del corazon; vosotros que habeis visto desaparecer poco á poco lo que formaba el encanto y la delicia de vuestros dias, y que quizá no sabeis ya como acabar una tarea comenzada en medio del júbilo, y que ahora se arrastra entre el llanto, venid á escuchar cómo sobreviviendo María á aquel á quien con tan perfecto amor habia querido, vivió largos años.

Pasaba una existencia obscura entregada á la oracion, socorriendo á los necesitados, velando junto al lecho de los enfermos, visitando á los aflijidos, llorando con ellos y prodigando palabras de mansedumbre y de misericordia á los pecadores arrepentidos. Decia á los pobres y afligidos: «Nuestro divino maestro sufrió la desnudez y el desamparo, quiso ser pobre como vosotros para ensalzar y ennoblecer la pobreza y para enseñaros á soportarla sin murmurar. Él es el Dios de los pequeños y de los humildes. » Pero si las penas que ella trataba de calmar eran de aquellas que á menudo llegan á destrozar el corazon, decia: «¡Ay! ¡yo he visto padecer y morir á un Dios que me llamaba su madre, yo le he visto en manos de un populocho insensato; yo he visto agotar sus sagradas

carnes con crudas varas y desgarrárselas con espinas y con clavos! ¿Hay sufrimientos capaces de compararse con estos? pero yo he alzado la voz á mi Dios, y me ha socorrido; clamad vos tambien á él, y decidle la plegaria que el Salvador nos ha dejado:

« Padre nuestro que estás en los cielos. »

A los pecadores les decia esta misma oracion tan consoladora, añadiendo:

« Tened confianza: el arrepentimiento es agradable á Dios; porque él dió á su hijo para rescatar á los pecadores. » Tambien solia llamar junto á sí á los niños pequeñitos; enseñábales las maravillas de la infancia del Señor, y aquellos tiernos corazones se aficionaban á aquel Dios niño y débil como ellos.

Luego, cuando hubo recorrido todo el circulo de la vida laboriosa de una muger, desde la aurora de una existencia llena del mas alto destino, hasta la edad de la declinacion, en que todo parece hundirse bajo nuestras vacilantes plantas, despues de habernos enseñado que asi entre los goces como en la paz del retiro, Dios solo debe ser el móvil y fin de todas nuestras acciones; cuando no quedó ya ejemplo que no hubiese dado á la soltera, á la esposa, á la madre y á aquella que ya ni es soltera, ni esposa ni madre, quedó una tarde dormida en el Señor, en medio de aquel hermoso cántico del

magnificat que ella habia compuesto en los portentosos dias de su juventud; y sin duda que espiró entre los ángeles ⁽¹⁾.

Porque los que la rodeaban echaron de ver que habia dejado de vivir.

(1) *Flor de Israel.*





VIDA DE LA

S.^{MA} VIRGEN.

Revestios de la justicia y anunciad a las gentes la causa de un grande jubilo. Maria, el arca viva del Señor, entra en el lugar de su reposo, y toma posesion de la gloria que la aguarda en et cielo.

El Hijo de Dios no halló clemencia mas digna de sí que el casto seno de Maria; y al llamarla á sí es para colocarla en un trono levantado por cima de todas las criaturas.

CAPÍTULO XIX.



UANDO las santas mugeres que cercaban á María vieron, asi como Juan, que habia espirado, « prosternáronse en tierra, besando devotamente sus santos despojos; perfumaron el cuerpo con preciosos aromas, envolviéndole en un hermoso paño blanco, sembrando de flores su tumba y apareciendo en el aire preciosos perfumes, de los cuales ninguno igualaba á la balsámica fragancia que se exhalaba del precioso cuerpo. Muchos enfermos acudieron, y todos quedaron sanos por la virtud de esta Virgen que ha dado la salud al mundo ⁽¹⁾.

Pero á la segunda vela de la noche, cuando empezaban á alumbrarse los cielos, vióse que el cuerpo habia desaparecido; solo flores quedaban en el lugar que habia ocupado, y esparcian en el aire una especie de olor de virtud que confortaba las almas. Al mismo tiempo que la Santísima Virgen

(1) Rivadeneira, *vida de la Virgen*.

espiraba en la tierra, cantaban los ángeles acompañando á su alma inmortal, y su bendito Hijo recibió el purísimo espíritu de su Madre en el cielo, en donde fué saludada por toda la Córte Celestial y por las almas bienaventuradas, con salmos de alabanza y alegría.

Y algunas voces decían: « ¿Quién es esta que marcha como el alba al levantarse, hermosa como la luna, escogida como el sol, suave y graciosa como Jerusalen? Viéronla las hijas de Sion y la predicaron muy bienaventurada, y las reinas la alabaron.

Y María decía á su vez:

« Bienaventurada me dirán todas las generaciones, porque conmigo ha hecho grandes cosas el que es poderoso, y santo el nombre de él; y me ha levantado como el cedro del Líbano y como el ciprés de las montañas de Sion. »

Luego, aquellos que el Señor había sacado de la tumba, decían: « Por vos nos han sido abiertas las puertas del cielo, ¡oh Vírgen santa que entráis en triunfo en medio de los ángeles! »

Y el coro entero de los ejércitos celestiales respondía: « ¡Id y reinad, bienaventurada, con vuestro esplendor y vuestra hermosura. »

Y mientras estos cánticos resonaban en las alturas, Juan y las mugeres que asistían á María, la amortajaban con grandes honores y la depositaban en una tumba labrada para ella.

LA CORONACION DE LA VIRGEN.



VIDA DE LA

S.^{MA} VIRGEN.

Mi amado me habla y me dice:
levanta, apresúrate, amada mía.
Ven ¡oh tú que eres llena de virtudes y
gracia!

O Señor! la reina de los cielos se
halla á vuestro lado revestida de
candor y adornada de inocencia: bendita es
entre todas las mugeres, pues ha encontrado
gracia delante de vos.

CAPÍTULO XX.



abrióse en aquel tiempo el templo de Dios en el cielo, y vióse en su templo el arca de la santa alianza, y apareció un gran prodigio.

Una muger compareció en los cielos; estaba revestida del sol, y la luna giraba bajo sus plantas, y rodeaban su cabeza doce estrellas.

Y coros de ángeles la saludaban con todos sus nombres en santo arrobamiento, y todas las voces de la tierra respondían.

« Reina de los cielos, decían los serafines.

« Apiadaos de nosotros! clamaban de la tierra.

« Reina de los ángeles, seguían los coros bienaventurados.

« Orad por nosotros.
« Reina de los patriarcas,
« Orad por nosotros.
« Reina de los profetas,
« Orad por nosotros.
« Reina de los apóstoles,
« No nos alvideis; orad por nosotros.
« Reina de los mártires,
« Bendecidnos; orad por nosotros.
« Reina de las vírgenes,
« Orad por nosotros.
« Reina de todos los santos,
« Orad por nosotros. »

Y luego decía una voz:

« Levántate, apresúrate, amiga mia, tú que eres llena de virtudes y gracia! ven, ven del Líbano, Esposa mia, ven, serás coronada! Bendecido sea Dios, alabado sea su santo nombre! el rey ha puesto sobre sus sienes la diadema de los reinos; loado sea Dios! »

Y los cielos contaban á la tierra las maravillas del Todopoderoso, y la tierra, feliz y redimida, bendecía á su Redentor, así como á la Virgen adorable, por cuyo medio se habían obrado aquellos prodigios de amor y de misericordia infinita.

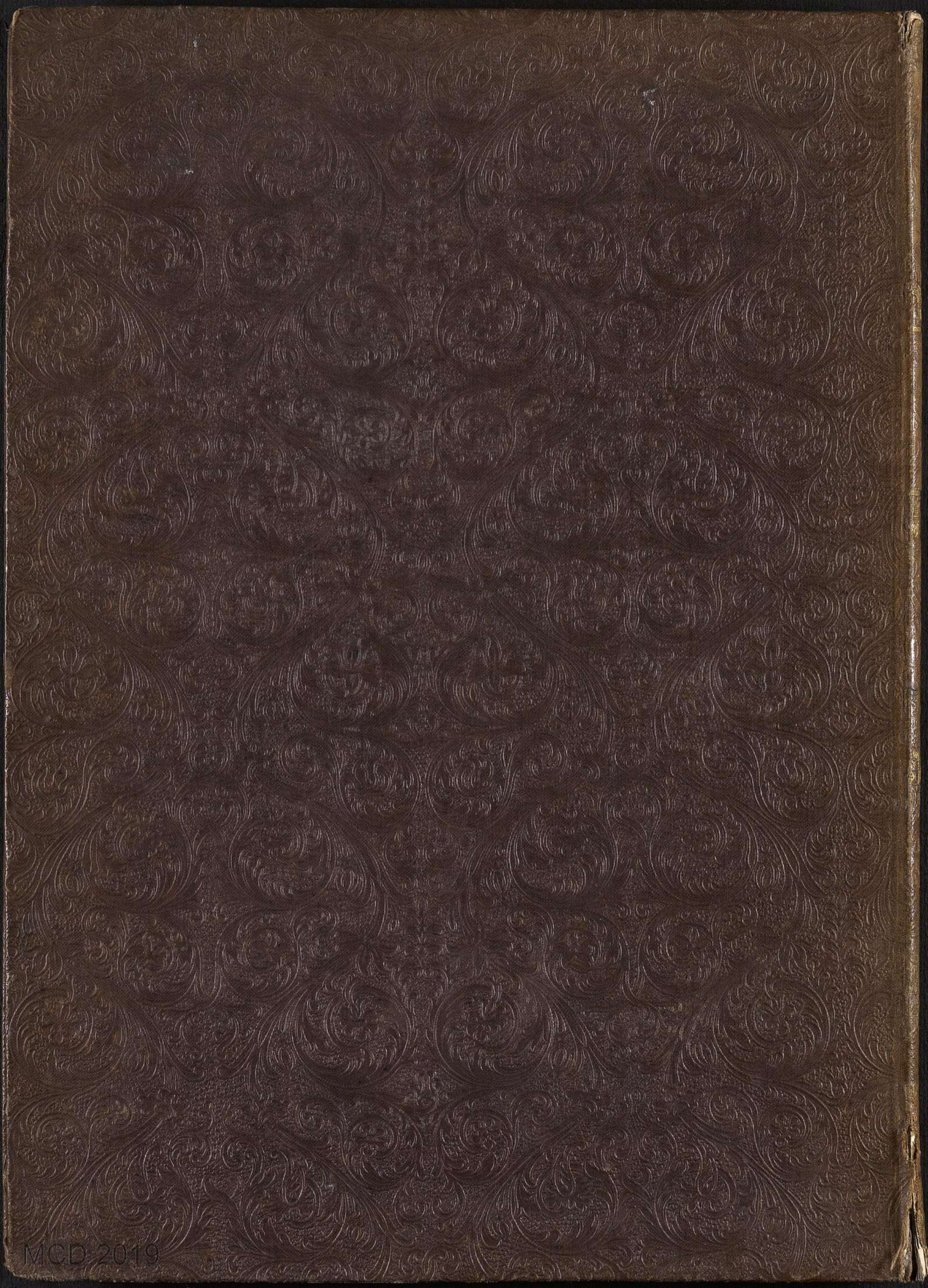
M.R. =

V. CTT

ARCHIVO
MARIANO

—
Biblioteca

VOLUMEN N^o 2051



MCD 2019